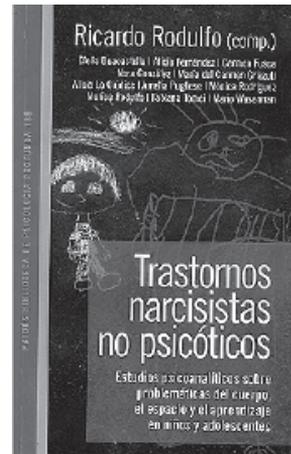


Trastornos narcisistas no psicóticos. Estudios psicoanalíticos sobre problemáticas del cuerpo, el espacio y el aprendizaje en niños y adolescentes.

Ricardo Rodulfo¹ (compilador). Buenos Aires. Paidós. Cuarta reimpresión, 2012. Primera edición, 1995. 358 páginas.



Este libro invita a repensar, cuestionar y mantener abierto un problema desde lo clínico y lo teórico sobre las categorías de la psicopatología infantil, las mismas que suelen caer en el dualismo de neurosis-psicosis. En palabras de Ricardo Rodulfo: *Lo temprano, lo arcaico, lo primero, lo primitivo (todas aquellas nociones que justificaban en psicoanálisis “la introducción del narcisismo”) es asimilado, más crudamente, sinonimizado, con psicosis... Por lo tanto la desimplicación entre psicosis y narcisismo está en la base misma de este texto. Es su condición de posibilidad.*

En primer lugar, se señala una serie de rasgos (rasgos y no síntomas) para trazar un retrato (pero no un perfil o tipo único) de los niños que los autores denominan “niños del Trastorno narcisista no psicótico”.

Estos rasgos son: torpeza como rasgo crónico, es decir, fenómenos de desorientación espacio-temporal; organización desde el otro, lo que lleva a que los niños sean adhesivos buscando un acompañamiento narcisista para evitar la desorganización y para proveerse de proceso secundario (se observa cuando los padres dicen “si hago los deberes con él es una cosa, la letra es mejor, si lo dejo solo, la letra es un desastre”); predominio de la mirada (lo perceptual) y en particular la mirada del otro como mirada organizadora; descontrol motor, trastorno en la espontaneidad.

1. Ricardo Rodulfo es un psicoanalista argentino, doctor en Psicología por la Universidad del Salvador, y catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado libros como *El niño y el significante* y *Pagar de más*.

Y, como dos rasgos especialmente centrales: dificultades en el jugar (entendiendo el jugar como lo plantea Winnicott) y en el pensar.

Se observa un trastorno en la problemática del juego del carretel o del fort/da es decir en la adquisición precaria del jugar con la presencia y la ausencia; cierto trastorno en la secuencia del jugar, como expresa Marisa Rodulfo *el juego se diluye, tocan todos los juguetes sin jugar realmente con ninguno*.

Los caminos del pensamiento son muy lábiles, son trayectos que se hacen y deshacen, por eso recurren a acciones estereotipadas a fin de organizarse. Es decir, se da poco desarrollo de la función imaginaria en lo que tiene que ver con el juego, la transferencia, el afecto, el soñar. Todo esto deriva en problemas en el aprendizaje, éste se constriñe y se reduce a una actividad de ensayo-error.

Lo más novedoso e interesante de este libro es la formulación de diversas hipótesis que ligan el Trastorno narcisista con las problemáticas del cuerpo, el espacio y el aprendizaje.

Una de las hipótesis planteadas por el autor se refiere al escaso desarrollo de la categoría del extraño y su relación con el narcisismo. La relación con el otro es fluida, pero la alteridad propia y ajena está escasamente presente (no hay diferenciación, sino continuidad). Hay una identificación especular con el otro. Pero esta identificación especular es diferente de la clásica inflexión del doble, pues *habría una cierta deflexión (en el sentido de una inflexión defectuosa) del verse como otro... La manera, la calidad que asume el verse como otro es verse permanentemente desde el punto de vista del otro como tal, sin mediación del propio cuerpo* (p. 46). Por eso el niño copia un gesto sin rectificar, confunde el yo por el tú: *...La metamorfosis pasa no tanto por extraer del otro algo... sino... tener exactamente lo mismo que yo, pretensión derivada de la imposibilidad de ser (como) yo* (p. 47).

Ricardo Rodulfo señala que el vacío es una categoría decisiva para especificar y fundar teóricamente un cierto diagnóstico diferencial de estos trastornos. Este vacío es trabajado desde la problemática de lo corporal. El siguiente ejemplo brindado en el texto describirá mejor el sentido de este vacío: *Se me borró completamente de la cabeza*. La persona expresa que su cabeza quedó vaciada y no que se quedó sin cabeza como sería en el caso de la psicosis. La condición de vacío va de la mano con la reversibilidad de esta condición: *Se va mi marido y me olvido, se me va de la cabeza lo que él me había encargado; vuelve él y nada más verlo entrar me acuerdo*.

Mario Waserman ofrece un interesante recorrido de los problemas del cuerpo desde lo cultural, desde cómo se ubica el psicoanalista frente a ellos

hasta relacionar los trastornos psicosomáticos en la primera infancia con déficits narcisistas y con problemas en la mentalización.

Por otro lado, Rodulfo nos propone que la subjetivación de lo corporal pasa por distintas fases. Primero, lo imaginario de lo corporal se da como una superficie continua, sin forma, pero con función de continuidad. Luego en una segunda estructuración, lo corporal se da como tubo (en términos de contenido/ continente, etc) y finalmente el cuerpo se subjetivará como cuerpo sexuado.

Según el autor, en los trastornos narcisistas no psicóticos hay dos categorías en lo que él denomina la patología del Tubo: lleno/ vacío y duro/blando. Es un cuerpo donde no hay metamorfosis pues está lleno —en palabras de Rodulfo— de “caca”, o está vaciado de representaciones. El otro es usado para llenar ese cuerpo de contenidos o para vertebrar lo blando.

La necesidad del otro desde lo perceptual, desde lo concreto se daría porque hay un vacío en la representación, en lo imaginativo, y el cuerpo está allí para llenar el vacío de representación. No hay una integración entre lo perceptual y lo imaginativo.

Esto lleva a preguntarse, ¿qué pasó con el proceso de apropiación del otro para hacerlo suyo y aprender de ello? ¿Cómo se constituye el aprender?

La apropiación del otro se desplegará desde una experiencia corporal. La mano que agarra crea el espacio, el volumen; crea el juguete y la producción del espacio transicional, y para ello se hace uso de la agresividad en su función intrínseca, absolutamente radical, de constituir la alteridad, como lo sostiene Winnicott. Al fracasar este uso de la agresividad no se puede extraer-agarrar cosas del otro que queden incorporadas permanentemente para construir su subjetividad.

La secuencia que va de la mano que agarra hasta el trazo, es decir, el recorrido que va de lo corporal a lo imaginario (la escritura) necesita integrarse para determinar el aprender, en el sentido de una apropiación subjetiva y no de una copia o de un adiestramiento, que es lo que sucede con los niños del Trastorno narcisista no psicótico.

Tanto Alicia Fernández como Ricardo Rodulfo escriben dos interesantes artículos sobre el aburrimiento en los niños (motivo de consulta tan común en la clínica) estudiándolo desde estas nuevas hipótesis teóricas.

Trastornos narcisistas no psicóticos presenta a profundidad varios y variados estudios de casos de niños y adolescentes que llegan trayendo como motivo de consulta dificultades en el aprendizaje, chicos con deficiencia mental u otras discapacidades, con diagnósticos de autismo, psicosis o hiperquinesias. Estos

diagnósticos, al ser revisados, cuestionados y tratados desde esta nueva perspectiva, logran en sus tratamientos importante mejoría. Se trabaja sobre los cuerpos imaginados (muchos de estos niños se imaginan a sí mismos como monstruos, bestias o animales, o incluso seres inanimados), desde su dependencia de lo especular, y se posibilita así el juego como espacio potencial y transicional. En síntesis, se trata de *apuntalar escrituras corporales propias y construcciones subjetivas lúdicas*.

Asimismo, esta publicación nos recuerda que el psicoanalista no puede interesarse sólo en el inconsciente, desconociendo la subjetividad del sujeto. Encontramos una preocupación por el medio: trabajo con las familias, grupo de pares, etc. El tratamiento de los casos se aborda de manera interdisciplinaria en un diálogo entre los distintos profesionales (psicopedagogos, neurólogos, psiquiatras) donde cada disciplina se integra y mantiene su tensión diferencial. El trabajo interdisciplinario aporta para el psicoanalista elementos indispensables para el pensamiento en psicopatología infanto-juvenil. Es así como el psicoanalista se ve enfrentado a la tarea de armar y articular un dispositivo terapéutico complejo, y desde varias personas, que permita recoger la importancia del medio, buscando siempre un proceso de subjetivación.

Esta compilación de textos incluye temas que anteriormente han sido investigados, reflexionados y publicados por varios de los mismos investigadores presentes en la publicación, y que, en este caso, continúan siendo estudiados desde nuevas perspectivas. Ofrece una revisión clínica, psicopatológica y una construcción y deconstrucción epistemológica, metapsicológica e incluso filosófica, de la psicopatología infantil. Sus teorizaciones y aportes desde el psicoanálisis infantil enriquecen el trabajo con adultos, el estudio del narcisismo y su relación con las problemáticas del cuerpo y del aprendizaje.

Patricia León Pinedo

Psicoterapeuta psicoanalítica. Terapeuta familiar sistémica.

Candidata a psicoanalista de niños, adolescentes y adultos
del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

<palepsi@hotmail.com>